

# Esteban: El primer mártir

Pastor: Oscar Arocha

Marzo 1, 2015

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Y mientras apedreaban a Esteban, él invocaba al Señor y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu. Y cayendo de rodillas, clamó en alta voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Habiendo dicho esto, durmió.” - (Hechos 7:59-60)

Este pasaje narra las circunstancias del primer mártir Cristiano, Esteban, por causa de su amor al Señor Jesús. Él fue cabeza de innumerables compañeros, quienes en siglos sucesivos y hasta hoy día, mueren por la misma causa, y alentados por el mismo espíritu. No habían transcurrido muchos años para confirmar que la Palabra de Cristo es verdad, o trasciende las edades, pues antes les dijo: “Seréis odiados de todos por causa de mi nombre... Y cualquiera que os mate pensará que así rinde un servicio a Dios.” En aquella ocasión Los judíos estaban muy seguros que matar a este joven Cristiano era algo necesario para defender la gloria de Dios en la tierra. Les pareció que la fe en Cristo fue una blasfemia; notémoslo: “Presentaron testigos falsos que dijeron: Este hombre continuamente habla en contra de este lugar santo y de la ley; porque le hemos oído decir que este nazareno, Jesús, destruirá este lugar, y cambiará las tradiciones que Moisés nos legó” (6:11-12). De manera, pues, que este relato es un memorable evento en la historia de la Iglesia.

En la narración enfocamos un hecho notable previo a su muerte: “Los testigos pusieron sus mantos a los pies de un joven llamado Saulo” (v58). Pablo no se convirtió de una vez, pero de seguro que esto marcó para siempre su carácter de Creyente y siervo del Evangelio. En toda su vida, tal cual Esteban se complacía en sufrir por Cristo.

Mas aun, es un fiel espécimen del poder de las doctrinas de Cristo.

El sermón será así: **Uno**, La conducta de los enemigos de Esteban. **Dos**, El método de cómo fue librado de sus enemigos.

## I. LA CONDUCTA DE LOS VICTIMARIOS DE ESTEBAN

Allí sucedió lo que suele suceder en algunas personas, lo que no pueden resolver con la razón lo solucionan con la pasión. Habían tenido un intercambio de argumentos bíblicos sobre la voluntad de Dios, y la rebeldía de Israel a lo largo de la historia, y como no pudieron contra la fuerza argumentativa de Esteban, levantaron los puños; nótese: “No podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba. Entonces, en secreto persuadieron a algunos hombres para que dijeran: Le hemos oído hablar palabras

blasfemas contra Moisés y contra Dios” (6:10-11), su defecto religioso lo suplieron con malicia y violencia. Los ánimos estaban encendidos con un solo propósito, maltratar al piadoso Esteban, cosa que hicieron llevándole hasta la muerte. Hicieron como Jalisco, que si pierde, entonces arrebató: “Alborotaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas, y cayendo sobre él, lo arrebataron y lo trajeron en presencia del concilio. Y presentaron testigos falsos que dijeron: Este hombre continuamente habla en contra de este lugar santo y de la ley; porque le hemos oído decir que este nazareno, Jesús, destruirá este lugar, y cambiará las tradiciones que Moisés nos legó” (6:12-14).

Traído delante de los magistrados de la nación fue así: “El sumo sacerdote dijo: ¿Es esto así? Y él dijo: Escuchadme, hermanos y padres. El Dios de gloria apareció a nuestro padre Abraham cuando estaba en Mesopotamia, antes que habitara en Harán” (v1-2); en su defensa hizo gala de ser un hombre virtuoso, ya que fue amable y respetuoso: “Escuchadme, hermanos y padres,” y ahí empezó su hablar, y lo hizo hasta que hubo aplicado de manera individual su discurso: “¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Ellos mataron a los que antes habían anunciado la venida del Justo, del cual ahora vosotros os hicisteis entregadores y asesinos; vosotros que recibisteis la ley por disposición de ángeles y sin embargo no la guardasteis. Al oír esto, se sintieron profundamente ofendidos, y crujían los dientes contra él” (v52-54); notemos que usa dos veces el “vosotros” o ustedes, y se hace evidente que anularon su razón o entendimiento: “Se sintieron profundamente ofendidos, y crujían los dientes,” esto es, se llenaron de ira rabiosa e irracional. Así está escrito: “Y cualquiera que os mate pensará que así rinde un servicio a Dios” (Juan 16:2). Como dijera un santo del pasado: “El celo religioso y sin freno es el peor de los celos.”

## II. EL MÉTODO DE LA LIBERACIÓN DE SUS ENEMIGOS

Esto en dos partes: La conducta de Esteban y su liberación.

### Su Conducta

Ruego por sí mismo. El fue traído al Concilio por causa del Señor Jesús, le acusaron falsamente, la providencia permitió que cayera en manos de sus enemigos, y ahora está sucumbiendo bajo la furia de los fariseos, con todo eso no se quejó, sino que exhibe una alegre sujeción, ya que minutos antes recibió fuerza celestial: “Esteban, lleno del Espíritu Santo, fijos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios y a Jesús de pie a la diestra de Dios” (v55), con esta visión ocurrió como si sus aflicciones de pronto desaparecieran, descubrió la fuerza que se recibe cuando uno confía en el poder o amor del Salvador Jesús. Sobre situaciones semejantes el apóstol escribe en otro lugar: “Los sufrimientos de este tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria que nos ha de ser revelada” (Romanos 8:18). Esteban estando sobre la tierra vio esa gloria, y las adversidades les fueron como si nada; las piedras como picadas de hormigas. Es viendo la gloria de Dios que los Cristianos son transformados. Esta es la que Cristo ha prometido a quienes le aman. Pero mientras estemos en esta tierra, y en nuestra

naturaleza caída, estaremos expuesto al desprecio, burlas, opresiones e infamias de mujeres y hombres necios.

Las palabras de Esteban además recuerdan la fuerte consolación que Cristo da a los suyos a la hora de la muerte: “Señor Jesús, recibe mi espíritu.” Esta es una hora terrible, porque por más bueno y fiel que sea un hombre, no está exento de temblar con solo pensar de presentarse delante de Dios con los pecados y necesidades que hay en su cabeza, la ansiedad que esto produce es algo aterrador, y nadie está preparado para ese encuentro que no sea por y con Cristo; pero aquí él y todo Creyente iría a ese encuentro de la Mano del Salvador, pues dice muy claro: “Señor Jesús.” El es nuestro amigo, no nuestro juez, sino quien sufrió y murió por nosotros; oiga esto: “Uno que ha sido tentado en todo como nosotros, pero sin pecado... Cristo os amó y se dio a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios, como fragante aroma” (Hebreos 4:15; Efesios 5:2). Estos muertos entrarán delante de Dios perfumados: “Fragante aroma.” Así que, después de la muerte el espíritu de los que siguen y aman a Jesús serán introducidos ante Dios, en los méritos y eficacia de Su expiación, y asistidos por Su Gracia, en el día cuando la carne y el corazón fallen, todos ellos orarán así: “Señor Jesús, recibe mi espíritu.”

El ruego por sus matadores. El Señor Jesús había dado mandamiento y ejemplo sobre esto: “Orad por los que os persiguen... Padre perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Mateo 5:44; Lucas 23:34). Y aquí Esteban obedeció este doloroso y difícil precepto. No llamó a sus hermanos y amigos, ni criatura alguna, sino que confió e invocó al Salvador: “Mientras apedreaban a Esteban, Y cayendo de rodillas, clamó en alta voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado.” Aun cuando oró en voz alta, audible, es sabido de todos que en una hora como esta no hay cabida para simulación, ni para el interés terrenal alguno, la razón es obvio, tenía sus ojos puestos en el Señor Jesús. Al morir nadie ruega por su matador, a menos que sea guiado por la Gracia de Dios. Su oración fue oída, al menos uno de sus matadores fue perdonado, Saulo de Tarso, o Pablo. Quien luego confesó su pecado, y dijo: “Se me mostró misericordia porque lo hice por ignorancia en mi incredulidad” (1 Timoteo 1:13). Este es el sentir cristiano cuando se sufre injustamente por amor a Jesús. Comentando este texto un ministro inglés del siglo 18, escribió: “Una oración hecha con este espíritu, no es tanto signo de estima por el otro, sino más bien una evidencia de la sinceridad del perdón con el cual se perdona. Allí habrá una mente quieta en medio de la furia, pues quien suplica estaría siendo motivado por la compasión, al ver la consecuencia infernal del pecado ajeno. Entonces el ofendido rogaría al Único que puede borrar la iniquidad, librarlo de la condenación eterna, y dar al otro un nuevo corazón.” El punto que se destaca es, que el tierno y misericordioso Señor Jesús jamás nos animaría el corazón de Sus discípulos a desear la destrucción de nuestros enemigos, muy por el contrario. La venganza es del Señor. No son nuestras circunstancias las que deben moderar nuestras vidas o accionar, sino el espíritu de amor que nos fue sembrado en el corazón. Que haya, pues, en ti y en mí un ruego constante y sincero por la salvación de aquellos que nos hacen mal.

## La Liberación de Esteban

El mayor poder que alguno pueda tener contra uno es quitarnos la vida, después nada pueden hacer. Tienen poder para matar el cuerpo, pero no más. En otras palabras que el mayor mal que un hombre pudiera hacer contra un hijo de Dios es una colaboración para ayudarlo a escapar del pecado, los dolores y problemas en este mundo. La furia contra Esteban no pudo ser mayor, pero al final le llevaron al descanso eterno; nótese: *“Mientras apedreaban a Esteban, él invocaba al Señor y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu. Y cayendo de rodillas, clamó en alta voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Habiendo dicho esto, durmió.”* La providencia permitió que su débil cuerpo humano fuese ahogado en un mar de piedras, no obstante pudo amar a sus enemigos y orar por ellos. Fue llevado al Paraíso en su momento de mayor debilidad, al morir. Enfocamos: *“Habiendo dicho esto, durmió.”* Este *“durmió”* es de donde procede nuestra palabra *“dormitorio”*, porque al final ese es el lugar de todo verdadero Creyente, ir a descansar al dormitorio que Cristo ha preparado en las mansiones celestes. No sintamos miedo de la muerte, porque es la llave que abre la puerta de nuestro dormitorio. No sé el número de tu cuarto. Aun así, lo cierto es que hay un número para el tuyo, y para ti.

Enfocamos: *“Durmió,”* llama nuestra atención que aquí el Espíritu santo emplea una metáfora o figura para indicar el asunto, y sobre esto alguien ha dicho: *“El uso de la metáfora tiene como objeto decirnos, que la figura gramatical dice mucho más que el concepto envuelto.”* En Cristo tenemos mucho más que un simple dormir, o en el estado después de la muerte. Esta idea es universal, ya que en todas las culturas y religiones el hombre abriga la esperanza de otro mundo, o el mundo por venir. Es algo que viene como si fuese marca de fábrica en todo ser humano, sea este un caníbal o un civilizado. Y en el caso de nuestra fe no es algo de invención o imaginación humana, sino que el mismo Hijo de Dios, nuestro Salvador, nos mostró que para Él levantar uno de los Suyos de entre los muertos es como si uno de nosotros con una simple voz despertase a su vecino que estaba durmiendo; nótese: *“Gritó con fuerte voz: ¡Lázaro, ven fuera! Y el que había muerto salió”* (Juan 11:43). Agregamos la nota de consuelo universal a todo Creyente; gocémonos al oírlo: *“Si no hay resurrección de muertos, entonces ni siquiera Cristo ha resucitado... Mas ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos, primicias de los que durmieron”* (1 Corintios 15:16,20). Así que, no pensamos con ansiedad o curiosidad sobre qué clase de cuerpo tendrá Esteban y todos los Creyentes cuando sean resucitados de entre los muertos, y no nos angustiamos por esta razón: *“Cristo ha resucitado de entre los muertos, primicias de los que durmieron.”* El Señor Jesús es el modelo y garantía. Cristo resucitado es el original de la nuestra.

*Hoy vemos: Que el martirio de Esteban es un prueba fiel e inequívoca del poder que hay en creer con fe las doctrinas de Cristo. Se expuso así: La conducta de los enemigos de Esteban. Y el método divino de cómo fue librado de sus enemigos. Oró por sí mismo y sus enemigos, y luego fue librado siendo llevado al Paraíso.*

## APLICACIÓN

1. **Hermano: Tus pruebas y aflicciones en esta vida, no son nada en comparación con las de Esteban, y no eres mejor que él.** Mas aun, que la mayoría de tus pruebas no tienen el ingrediente que el suyo, fue apedreado en ocasión de su amor por la verdad, o su innegable devoción al Señor Jesús, las nuestras son aflicciones, pero de dudosa nobleza. Si nuestro amor por Cristo fuese más sincero, de seguro que pocas veces asomarían quejas a nuestro corazón y lengua. Tu carne y huesos nunca han sangrado por causa del Señor Jesús. Tampoco son largas, y rápidamente te han sacado del dolor. Quiera Dios que este cuadro te ayude a disminuir tus quejas y aumentar un dulce contentamiento en tu Creyente alma. En breve: Cuando tu espíritu esté cargado y atribulado próximo a desfallecer, trae a tu mente a Esteban, considera la copa que tuvo que beber, oye su clamor bajo las piedras, y aquietta tu corazón.

2. **Hermano, Cristo te honrará, si tú le honras.** Así está escrito: **“Yo honraré a los que me honran” (1 Samuel 2:30).** No hay mejor negocio que este, pues tú harías poco y Jesús lo mucho.

En Esteban es evidente que la fe es más grande cuando nuestro corazón es más bajo. Por tanto, si vives en Dios, y en tú le honras; tu porción será abundante recompensa. No hay un Creyente en toda la tierra, ni ha habido, a quien Dios por Su palabra no le haya dado consejo, direcciones y consuelo. Lo mismo es para ti. No tendrás pérdida si cuidas la honra de Cristo en tu vida.

3. **Amigo: Tu propia conciencia te testifica que hay otro mundo, Solo en Cristo podrás sobrevivirlo.** Como te dije antes, en todas las culturas y religiones se cree que después de la muerte hay otra cosa, que el alma no se extingue, sino que al salir de este mundo ha de presentarse y dar cuenta a su Creador. Ahora ruego que pongas atención a esta invitación del Señor para ti; óyela: **“Jesús dijo: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá, y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás.”** Solemnemente te invito a que recibas al Señor Jesús como tu Salvador, y de seguro que cuando tú mueras te llevará al Paraíso de Dios.

AMÉN